

FRONTERAS DEL DERECHO INTERNACIONAL

Ceguera intencionada

El 6 de febrero pasado nos referimos al “Acuerdo del siglo”, presentado al mundo en una conferencia conjunta de **Donald Trump** y **Benjamín Netanyahu**. Aseveraba, el primero, que se trataba de una solución definitiva al conflicto de Medio Oriente, “un gran paso” hacia la paz. Enfatizamos que no se trataba de un Acuerdo, sino de una solución impuesta que el inquilino de la Casa Blanca calificaba de “realista”, pues



ERIC TREMOLADA
Dr. En Derecho Internacional y relaciones Int
eric.tremolada@uexternado.edu.co

no se contó con los palestinos, y a su líder, **Mahmoud Abbas**, solo se le comunicó el proyecto mientras se le advertía “que esta podría ser la última oportunidad” para su pueblo. Así, en esta “visión para la paz”, entre otras cosas, Palestina perdería dos centenares de asentamientos judíos, tanto estables como provisionales, y el estratégico Valle del Jordán a cambio de que le reconocieran una entidad estatal en 70%

restante de Cisjordania y en la Franja de Gaza. La agenda del reelegido **Netanyahu** señalaba, a partir del primer día de julio, la declaración de anexión parcial de Cisjordania. Sin embargo, fue aplazada tanto por presiones internas como externas. A nivel interno los desacuerdos en la coalición gubernamental y el rechazo de los colonos a aceptar el plan de la Casa Blanca fueron determinantes. Los aliados centristas contemplan el plan de Trump siempre que se trate de un acuerdo real, esto es, contando con los dirigentes palestinos y árabes, y surgió una considerable oposición entre los 450.000 colonos israelíes de Cisjordania, donde se teme que los enclaves en un futuro Estado palestino de dos decenas de colonias judías aisladas, fuerce la expulsión de sus 20.000 habitantes.

LOS ALIADOS CENTRISTAS CONTEMPLAN EL PLAN DE TRUMP SIEMPRE QUE SE TRATE DE UN ACUERDO REAL

A nivel internacional, la advertencia de sanciones desde Europa y el enfriamiento de relaciones con los países árabes, sumaron a la decisión de aplazar. **Josep Borrell**, alto representante de la Unión Europea, viene advirtiendo desde febrero que la apropiación territorial “no pasará sin tener consecuencias”. El gobierno de **Macron**, sin ambigüedades, ha esgrimido la imposición de sanciones culturales y económicas si se consuma la anexión. El jefe de la diplomacia alemana, **Heiko Maas**, le expresó a su homólogo israelí que comparte la opinión de la Unión Europea que considera la anexión incompatible con el derecho internacional, advirtiendo sobre las posibles consecuencias. Y el líder europeo más cercano a Israel, el primer ministro británico **Boris Johnson**, en un diario israelí exhortó en contra de la anexión “soy un apasionado defensor de Israel, pero espero profundamente que la anexión no siga adelante”, anunciando además que su gobierno no reconocerá ningún cambio sobre la Línea Verde de 1967 que no haya sido negociado entre las partes. Como dijimos en su momento, y ahora lo reiteramos, nada de la “visión para la paz” es conforme al derecho internacional y a las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Sin contigüidad territorial, agujereado por los asentamientos como un “queso suizo”, privado de sus recursos agrícolas e hídricos y de una salida al exterior en el Valle del Jordán, el Estado palestino es inviable. No obstante, **Netanyahu** corre contra el tiempo, sabe perfectamente que su oportunidad para dejar una “huella” en la historia de Israel, puede expirar en cinco meses, sino reeligen al inquilino de la Casa Blanca. Una razón más para que muchos en el mundo tengamos fe en el pueblo americano.



LEOPOLDO FERGUSSON
Profesor Asociado, Facultad de Economía, Universidad de los Andes

En su proclama “Por un país al alcance de los niños”, cuando la Misión de Sabios encargada por el presidente **César Gaviria** entregó su informe en 1993, **Gabriel García Márquez** pidió “una educación desde la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva, que nos inspire un nuevo modo de pensar y nos incite a descubrir quiénes somos en una sociedad que se quiera más a sí misma.” Y para que esta sociedad pudiera quererse más a sí misma, ofrecía unas claves. Entre ellas, reconocer que seguimos siendo en muchos sentidos “la misma sociedad excluyente” de la Colonia. En estos tiempos, no es difícil reconocer que nuestra sociedad es excluyente hasta la tumba. Al son de la pandemia vemos que las personas y regiones más pobres son las que más tienen que exponerse, y con menos defensas, al virus y a la recesión. Y que lo es desde la cuna tampoco es difícil de constatar.

Como lo mostraron hace ya algunos años **Raquel Bernal** y **Adriana Camacho** (en un documento sobre primera infancia, equidad y movilidad social en Colombia) desde tan pronto como los 3 años es posible detectar grandes brechas en desempeño entre niños de hogares más y menos ricos del país. Y eso que esto lo encontraron con datos de la Encuesta Longitudinal Colombiana de la *Universidad de los Andes (Elca)*, representativa solo de los estratos 1 a 4 (la gente de estratos 5 y 6 difícilmente contesta encuestas). Con tal desigualdad de oportunidades, los colombianos iniciamos una carrera dispar por explotar nuestras vocaciones y habilidades. Esto hace que los niños rápidamente olviden, nuevamente en palabras de **García Márquez**, lo que “sin duda saben de nacimiento”: “que la vida sería más larga y feliz si cada quien pudiera trabajar en lo que le gusta, y solo en eso”. Vidas más cortas e infelices. Y también menos productivas, lo que nos hace perder a todos. Una sociedad segregada y discriminadora (clasista, racista, entre otras istas), no aprovecha los talentos de sus ciudadanos (que se dan por igual en hogares ricos

o pobres). Para EE.UU., un trabajo reciente estima ganancias sustanciales en productividad y crecimiento económico cuando los grupos discriminados superan las barreras que les impiden aprovechar su ventaja comparativa. Aún con la persistencia de profundas desigualdades, los avances de los negros y las mujeres en ese país han mejorado la asignación del talento al punto que explican hasta un 40% del crecimiento americano desde 1960.

INICIAMOS UNA CARRERA DISPAR POR EXPLOTAR NUESTRAS HABILIDADES

Volviendo a las brechas tempranas, estas diferencias entre la aptitud escolar las hereda un sistema educativo tan segregado como la sociedad. El sistema público recibe a los estudiantes de hogares más pobres, mientras que los hogares con más recursos buscan instituciones privadas. Esto, aunque comprensible y lógico en un sistema excluyente, es una trampa que reproduce la desigualdad. El sistema público tiene entonces un reto doble. No

Nuevo código civil: la Constitución



CAMILO MARTÍNEZ
Socio DLA Piper Martínez Beltrán

El pasado 30 de junio la Facultad de Derecho de la *Universidad Nacional* presentó el Proyecto de Código Civil de Colombia, con el que se pretende unificar el Código Civil y el Código de Comercio. Esta es la segunda iniciativa, después del proyecto de ley cursado en el *Congreso de la República* por iniciativa de la *Universidad de San Buenaventura* Cali, que terminó archivado sin mayor debate político ni académico. El Proyecto de la *Universidad Nacional*, que lleva la pluma de dos grandes y reconocidos juristas colombianos, no es solamente una unificación de dos regímenes, pues se trata de una verdadera reforma estructural de nuestro ordenamiento jurídico. No es extraño para nadie que el Código Civil expedido en 1886 amerita una revisión integral y estructural, para traerlo a los tiempos modernos. Lo que no puede ser admisible, es que por cuenta de la actualización que requiere el Código Civil se modifique el régimen mercantil. Sobre todo porque nadie en la sociedad ni en la academia está reclamando una reforma integral al Código de Comercio colombiano, que goza de estabilidad, seguridad y confia-

bilidad para la sociedad colombiana e inclusive los inversionistas extranjeros. Para empezar, llama la atención que una de las motivaciones del Proyecto se encuentre en las unificaciones que se produjeron en Brasil (2002) y Argentina (2014), jurisdicciones que no deben marcar el norte de nuestra evolución jurídica. Menos tratándose del derecho de los negocios, pues quienes conocemos esas dos jurisdicciones, tenemos clara la inseguridad jurídica y las dificultades que enfrentan los empresarios en esos mercados.

EL CÓDIGO CIVIL EXPEDIDO EN 1886 AMERITA UNA REVISIÓN INTEGRAL

Es de tantas pretensiones el Proyecto de la *Universidad Nacional*, que procura modificar la naturaleza del derecho mercantil y someterlo a su constitucionalización, que no es otra cosa que el reino de la inseguridad jurídica. Para que no haya dudas, a continuación, se trascrive el artículo tercero del Proyecto: “La ley deberá interpretarse, aplicarse e integrarse de acuerdo con la Constitución Política y las disposiciones de índole

constitucional, con el fin de garantizar la primacía de los derechos fundamentales, la protección de las personas en situación de debilidad manifiesta o con especial protección constitucional y la realización del interés general. Las disposiciones constitucionales prevalecen sobre las de las leyes. La interpretación de la ley y demás fuentes de derecho, deberá estar conforme a los postulados constitucionales”. De manera que de prosperar el Proyecto, el derecho mercantil quedará subordinado a la incertidumbre sobre el contenido de los derechos constitucionales. Así, por ejemplo, ¿podrán los deudores eximirse del cumplimiento de sus obligaciones, por ejemplo en un contrato de prestación de servicios, llevando la discusión al terreno de los derechos fundamentales, para argumentar la imposibilidad de cumplimiento, por tratarse de jubilados, madres cabeza de familia, etc, que son personas que gozan de especial protección constitucional? Nuestra sociedad no puede volver a la época de los pretores, en donde los jueces movidos por sus inclinaciones políticas resolvían las disputas “a su leal saber y entender”.